

UNA APROXIMACIÓN DEL CORREO ELECTRÓNICO DESDE UNA PERSPECTIVA DIACRÓNICA: EVOLUCIÓN Y ASENTAMIENTO DE UN GÉNERO DISCURSIVO

(A diachronic approach to the email: evolution and settlement of a discursive genre)

Cristina Vela Delfa¹
Universidad de Valladolid

ABSTRACT

The aim of this study is to determine the properties of the e-mail as a discursive genre, its configuration within a defined community of users (SWALES, 1990) and its evolution in relation to the processing of their usage (MILLER, 1984). We are interested in identifying the discursive features that have remained stable in the use and legitimate its consideration as a particular discursive genre within the discourse type. For this purpose, we will address a diachronic perspective, in which, from a qualitative methodology, we combine the analysis of a corpus of email messages produced between 2000 and 2015, and collected by the CoDiCE project framework, with the results of a survey of communicative habits on the internet.

Key words: *Discursive Genre. Email. Digital Discourse. Discursive Community. Electronic Style.*

RESUMEN

El objeto de estudio es determinar las propiedades del correo electrónico como género discursivo, su configuración dentro de una comunidad definida de usuarios (SWALES, 1990) y su evolución en relación a la transformación de sus usos (MILLER, 1984). Nos interesa identificar los rasgos discursivos que se han mantenido estables en su uso y que nos legitiman a considerarlo un género discursivo particular dentro del discurso digital. Para ello, abordaremos una perspectiva diacrónica, en la que, a partir de una metodología cualitativa, combinamos el análisis de un corpus de mensajes de correo electrónico, producidos entre el año 2000 y 2015 y recogidos en el marco del PROYECTO CoDiCE, con los resultados de una encuesta sobre hábitos comunicativos en internet.

Palabras clave: *Género Discursivo. Correo Electrónico. Discurso Digital. Comunidad Discursiva. Estilo Electrónico.*

INTRODUCCIÓN

A la luz de la revolución discursiva que ha supuesto la comunicación mediatizada por ordenador (en adelante CMO)², retomamos en este trabajo una de las cuestiones clásicas de la lingüística del texto: la relación entre discurso, género y texto, o dicho en otras palabras, las reflexiones en torno a la variancia y la invariancia textual (BAJTIN, 1982, GENETTE, 1989, LÓPEZ ALONSO & SÉRÉ, 2001). En las últimas décadas, se ha vertido mucha tinta sobre la naturaleza de los discursos producidos en los medios digitales (CRYSTAL, 2001; KRESS,

¹ Cristina Vela Delfa es Licenciada en Lingüística y doctora en Ciencias del Lenguaje y de la Literatura por la Universidad Complutense de Madrid. Actualmente trabaja del Departamento de Lengua Española de la Universidad de Valladolid e imparte su docencia en la Facultad de Ciencias Sociales, Jurídicas y de la Comunicación. Desde su tesis en 2006, ha estado trabajando en el ámbito del análisis del discurso digital.

² CMO es la adaptación al castellano de las siglas inglesas CMC (Computer-mediated Communication), como objeto de estudio del Análisis del Discurso Mediatizado por Ordenador: “The study of computer mediated discourse is a specialization within the broader interdisciplinary study of computer-mediated communication (CMC), distinguished by the focus on language and language use in computer networked environments, and by its use of methods of discourse analysis to address that focus” (Herring, 2001, 612).

2003; HERRING, 1996), pero pocas de entre ellas asumen la necesidad de proponer un modelo de análisis que sirva para organizar sus variedades textuales, al tiempo, que ayude a establecer el conjunto de sus propiedades. Algunos casos reseñables son HerrinG (1996), Giltrow y Dieter Stein (2009), Yus (2010). En cierta medida, nuestra propuesta se inscribe en la corriente de clasificación de los cibergéneros (SHEROHERD y WATTERS 1997), pero asumiendo un punto de vista integrador, que conjuga las propuestas teóricas propias de la lingüística de la enunciación (BENVENISTE, 1966; BAJTIN, 1982) y la lingüística del texto de corte pragmático (VAN DIJK, 1978), con el enfoque sistémico-funcional (HASAN 1984) y las perspectivas interaccionistas (CHAREDEAU, 2000).

En particular, en este trabajo nos centraremos, por varias razones, en el género del correo electrónico; en primer lugar, porque se trata de uno de los géneros discursivo más antiguos del discurso digital (HARDY, 1996), al tiempo que mantiene una innegable vigencia en la actualidad; en segundo lugar, por el hecho de que los usos actuales del correo electrónico abarcan casi todas las esferas de la vida en sociedad, tocando tanto los ámbitos comunicativos personales, como profesionales; en tercer lugar, porque la comunidad discursiva que participa del uso del correo electrónico es muy heterogénea³.

Cuando en 1971 Ray Tomlinson envió el primer mensaje a través de un sistema de correspondencia electrónica, el hecho no pareció tener especial transcendencia para el desarrollo técnico de la red. En sus orígenes, Internet había sido creado y concebido como un sistema que permitía compartir recursos entre ordenadores con el fin de abaratar gastos y favorecer la investigación. Sus posibles aplicaciones en el ámbito de la comunicación interpersonal no constituían objetivos prioritarios del proyecto, por lo que apenas se invirtió dinero para tal fin; sin embargo, estos usos pronto se consideraron prioritarios, al constituir uno de los principales atractivos de Internet para el gran público (HUITEMA,1997).

De esta manera, el correo electrónico fue extendiendo progresivamente su comunidad de usuarios, desde los pioneros investigadores universitarios, que participaron del nacimiento de internet, hasta los profesionales de la empresa privada, que pronto vieron las ventajas de este medio de comunicación (GAINS, 1999). Una vez abierto el camino, el correo electrónico

3 Siguiendo a Sal Paz (2016) y (PAZ; MALDONADO, 2013, p. 136), entendemos «comunidad» como un “constructo sociocognitivo, artefacto cultural -regulado por pautas y normas convenidas, que generan derechos y obligaciones-conformado por un número variable de sujetos que interactúan -sin necesidad de copresencia física- de forma sistemática (acordando o discrepando), a través del empleo recurrente de géneros discursivos diversos -producidos en diferentes modos y soportes, por medio del uso intencional o intuitivo de estrategias de interacción-, y en cuyo seno se adquieren y desarrollan competencias, se asumen roles y papeles comunicativos, se instauran y consolidan lazos vinculares de algún tipo y se vehiculizan representaciones sociales”

impregnó los hábitos comunicativos de la población general. En la actualidad, cualquier profesor o alumno de una universidad, trabajador de una empresa o persona particular, con acceso a internet, puede disponer de una cuenta de correo electrónico, como nodo central de su participación en la vida digital. De hecho, para la creación de los perfiles de Facebook, por ejemplo, o la compra de un producto en Amazon, se solicita ingresar una cuenta de correo electrónico.

Como sostienen Yus (2010) y Gobato (2014), actualmente, los medios y las tecnologías de comunicación se imbrican en un continuum en el que el locutor actúa como nodo central del que parten sus actos comunicativos y, en este contexto, la configuración enunciativa del correo electrónico se está modificando en un proceso adaptativo, influido por el actual repertorio de géneros digitales. Con la integración de aplicaciones en la Web 2.0, proceso que arranca en el diseño de las herramientas de mensajería instantánea (JIMÉNEZ; VELA, 2005) y culmina en las redes sociales, que incluyen en una misma interfaz microblogging, chat, correo electrónico y otras funcionalidades, la multimodalidad se configura como una propiedad fundamental del discurso digital, que se hace cada vez más permeable al correo electrónico.

En palabras de Scolari (2009), en el discurso digital confluyen distintos modos que dan lugar a una nueva textualidad: “las pantallas interactivas integran diferentes sistemas de significación (verbal, icónico, audiovisual e interactivo) que llevan a la conformación de textualidades sincréticas, donde el significado es algo más que la suma de una serie de contenidos autónomos” (SCOLARI, 2009, p. 54). Con todo, el correo electrónico resiste como un espacio personal que determina nuestra identidad digital y por ello, deja menos espacio a la construcción de alter ego ficticio (YUS, 2013).

Desde que el correo electrónico naciera como género discursivo (VELA DELFA, 2006), el paso de los años ha ido modificando profundamente muchos de los elementos textuales y situacionales que lo caracterizan. Pensemos, por ejemplo, en los efectos que la masiva introducción de los teléfonos móviles desencadena en la naturaleza de los mensajes de correo electrónico (CANTAMUTTO, 2013) y en la manera en que estos inciden en la intersección de la correspondencia electrónica con otros géneros discursivos, como, por ejemplo los mensajes de texto o sms (GARCÍA GABALDÓN, 2003) o con la mensajería instantánea (CALERO, 2014), con los que no guardaba tanta relación en su origen. Por todas las razones mencionadas, consideramos que una revisión de la evolución del género del correo electrónico, a la vista de la reciente reconfiguración que está experimentando el análisis del discurso digital, puede resultar de interés en el ámbito de los estudios sobre los

cibergéneros. Teniendo en cuenta estos antecedentes, el objetivo de este trabajo es, por tanto, doble. Por un lado, queremos abordar una caracterización dinámica del correo electrónico como género discursivo primario (BAJTÍN, 1982). Y, por otro lado, buscamos ponerlo en relación con los distintos patrones que han servido para configurar la competencia discursiva de su comunidad de usuarios, a fin de identificar su evolución como práctica discursiva. Para ello, aplicamos una metodología de análisis cualitativo que conjuga el estudio de una muestra de correos electrónicos, recogidos en diferentes momentos del desarrollo del género, con los datos extraídos de una encuesta exploratoria sobre hábitos sociodiscursivos.

1 LA EVOLUCIÓN DEL CORREO ELECTRÓNICO DESDE LA TEORÍA DE LA TEORÍA DEL GÉNERO

La definición de clases estables de enunciados, que se reflejan en el establecimiento de modelos definidos de esquemas textuales, constituye una de las cuestiones fundamentales a las que se han enfrentado diferentes tradiciones desde las ciencias sociales y las ciencias del lenguaje. De ahí, la copiosa pluralidad terminológica que existe. Tratando de sintetizar, podemos distinguir las siguientes corrientes: 1) la teoría de los géneros literarios, cuyo origen se remonta a la antigüedad, 2) las tipologías discursivas, que arrancan de las propuestas de Bajtín (1982), y continúan con los planteamientos de corte estructuralista y enunciativo, desde la intertextualidad de Kristeva (1969) y Genette (1982) a la noción de superestructuras de Van Dijk (1978), y 3) las aproximaciones a través de las ciencias sociales o psicológicas, mediante nociones como las de esquema o *frame* (GOFFMAN, 2009).

Por todo ello, en este trabajo partimos de un planteamiento ecléctico en el que revisamos la definición de género que sintetiza las propuestas de las *new rhetoric* (Miller, 1984), de la perspectiva sistemática funcional (Martin 1984) y del inglés con fines específicos Swales (1990). En esta línea, definimos género en tanto que una acción lingüística tipificada que surge como respuesta a una situación retórica recurrente, en consonancia con la perspectiva de la *Rhetorical Genre Studies* (MILLER, 1984) y la noción de *Situated Genre* (KJELLBERGJ, 2009). Al mismo tiempo, consideramos que un género se corresponde con una estructura discursiva estable, un esquema, que responde a constantes de forma, audiencia y propósito. Swales (1990) enfatiza en el papel de los propósitos comunicativos en la configuración de género. Cada comunidad discursiva reconoce patrones recurrentes de propósitos comunicativos que vierte en acciones retóricas recurrentes. Por ello, para la definición de las categorías de género la representación mental de la comunidad tiene un valor fundamental.

En síntesis, nuestro planteamiento es deudor de la investigación en Cibergéneros, que se viene desarrollando con ímpetu a partir de la década de los 90 (BERKENLOTTER; HUCKIN, 1995; YATES; ORLIKOWSKI, 1993, WATTERSa; SHEPHERD, 1997) y que ha sido fuertemente influida por la investigación en la comunicación organizativa (MARCOCCIA (2003) y en la comunicación académica (FREEDMAN; MEDWAY, 1994; BAZERMAN 1995). Una de las cuestiones fundamentales de esta línea de trabajo la recoge Branca-Rosoff (2002) cuando afirma que una modificación de las rutinas, de los parámetros situacionales o de los soportes materiales de transmisión de un género entrañan, necesariamente, una modificación de la actividad discursiva. Esta situación ha llevado a numerosos autores, entre ellos, Labbe, Hélène & Marcocchia (2005) a suponer que la comunicación mediatizada provoca la emergencia de nuevos géneros y la transformación de géneros antiguos. En relación a los cibergéneros, Yates y Orlikowski (1992) consideran que los géneros son tipificaciones compartidas que emanan de largas negociaciones entre los actantes sociales: a partir del uso, los géneros se modifican para conseguir con mayor exactitud sus objetivos comunicativos.

Shepherd y Watters (1998) acuñan el término *cybergenre* (cibergénero) para referirse a los géneros digitales, una categoría amplia en la que descubren modalidades muy diversas. Por ello, dividen estas producciones textuales según su grado de adaptación al medio digital (CROWSTON; WILLIAMS, 2000). Así se distingue entre: 1) géneros existentes (*existant*), aquellos que ya existían en otros soportes, como papel o video, antes de ser digitalizados y 2) géneros reproducidos (*replicated*) aquellos que, aun siendo digitales no sacan partido de los recursos que les ofrece el nuevo soporte hipertexto. Se completa esta tipología con los géneros nuevos (*novel*), que se corresponden con los que han nacido plenamente de las capacidades técnicas que ofrece la red. Estos últimos se dividen en dos tipos: 1) los géneros emergentes (*emergent cybergenres*), aquellos que tienen cierta continuidad con algún modelo textual previo y 2) géneros espontáneos (*spontaneous cybergenres*), aquellos para los que no se encuentra contrapartida en otros formatos.

Según este planteamiento, el correo electrónico puede entenderse como un género emergente, con cierto grado de relación respecto a otros modelos epistolares pero con rasgos característicos que legitiman un análisis independiente, Ivanova (1999), Melançon (1996), Vela Delfa (2006). En igual sentido, la configuración y evolución del correo electrónico ha caminado de la mano de los usos y propósitos de su comunidad discursiva, de manera que su relación con géneros precedentes y contiguos ha ido variando con los años. Para sistematizar esa evolución, en este trabajo planteamos un modelo que distingue tres etapas.

En la primera etapa, que comprende el periodo de Arpanet y los orígenes de la red, el correo, utilizado principalmente por investigadores y trabajadores universitarios, toma como modelo textual de referencia el *informe* (HARDY, 1996). De esta etapa guarda marcas imborrables que pueden reconocerse en la estructura paratextual del género y en su organización interna. El informe es un texto de naturaleza muy estructurada, organizada en torno a una serie de categorías o secciones que sirven para agilizar los procesos de construcción y procesamiento del conocimiento. La mayoría de los programas de correo electrónico actuales reflejan esta estructura a partir de categorías preestablecidas: emisor, destinatario, fecha, asunto, cuerpo.

En una segunda etapa, cuando Internet se generaliza y el correo electrónico sale de estos círculos restringidos y pasa a ser utilizado por usuarios de todo tipo, el modelo de construcción del esquema genérico pasa a ser la carta, como se refleja en el propio desarrollo del léxico relativo al fenómeno comunicativo.

En una tercera etapa, con el asentamiento de los géneros del discurso digital, el correo electrónico empezó a acercarse a las convenciones de otros géneros de la CMO. Como parte del discurso digital, el correo electrónico ha participado de la confluencia de nuevas modalidades semióticas que convergen en la multimodalidad (BOURLAI; HERRING, 2014; HERRING, 2015) y la multisimultaneidad (CANTAMUTTO; VELA, 2014; VELA; CANTAMUTTO, 2015). Cada aplicación ofrece recursos multimodales diferentes y en diferente grado, que deben analizarse en relación al resto de sistemas de signos con los que interactúan. Por ejemplo, el correo electrónico permite adjuntar archivos de naturaleza modal diversa, pero, en secciones no integradas con el texto. Por su parte la multisimultaneidad, favorece que los intercambios se segmenten en secuencias paralelas, por ejemplo, al hilvanar un SMS con un comentario reactivo a través de correo electrónico.

2 UNA APROXIMACIÓN AL GÉNERO DEL CORREO ELECTRÓNICO: ESTADO DE LA CUESTIÓN

Como hemos ido viendo, el correo electrónico ha evolucionado con el uso, del mismo modo que sus análisis. Los primeros trabajos sobre el correo electrónico en tanto que género discursivo se encuentran íntimamente relacionados con el ámbito empresarial (GAINS, 1999). Buscaban entender la utilidad de este tipo de texto en el marco de la comunicación organizacional. Más adelante, conforme el medio se extiende a una comunidad discursiva más heterogénea aumenta el número de trabajos que versan sobre el correo electrónico, desde una perspectiva discursiva

El trabajo de Bergquist y Ljungberg (1999) consiste en una interesante aplicación del concepto de *situated genre* al dominio del correo electrónico. Analizan los diferentes géneros reconocibles en la correspondencia personal de un trabajador de una compañía sueca en el transcurso de una semana. Su definición de género en tanto que “typified rhetorical actions based in recurrent situation” (p.2), tomada de Millar (1984), les permite distinguir siete géneros en una muestra de menos de setenta mensajes, entre ellos: *call for papers, meeting, sales promotion letter*, etc. El enfoque restrictivo de su modelo teórico conduce a estos investigadores a afirmar que la correspondencia comercial, el objeto de su estudio, no constituye un único género, sino un supragénero que, a su vez, alberga muchos géneros concretos. Su estudio se sitúa en una perspectiva que se repite a menudo en otros trabajos sobre el correo electrónico, por ejemplo, Yates y Orlikowski (1992), en la que se defiende que el correo electrónico más que un género discursivo en sí mismo, es un medio que constituye el soporte de un amplio abanico de géneros (BERGQUIST; LJUNGBERG, 1999). En la una línea cercana, se sitúan nuestros resultados en trabajos precedentes (VELA DELFA, 2002; 2006; 2012), en los que distinguíamos un repertorio de tipos de correo, en lugar de subgéneros: correo personal, correo profesional, correo institucional, correo comercial y publicitario, correo de listas, mensajes de cadenas de reenvío, correo spam o basura, mensajes generados automáticamente, postales virtuales.

Como indicábamos en el apartado anterior, en su evolución, el correo electrónico se extiende, junto con las conexiones a internet, desde los entornos profesionales a los ámbitos domésticos y personales. Este proceso trae parejo el aumento del interés de los estudios de análisis del discurso por el correo electrónico como género discursivo, desde una perspectiva comparativa. En esta etapa podemos distinguir dos grandes bloques de trabajos, en función del género discursivo que tomen como referencia. Los que comparan el correo electrónico con la carta (BRU, 1993; IVANOVA 1999; MELANÇON, 1996, o más recientemente, AGULAR PÉREZ, 2004) y los que tratan de situar el correo electrónico en relación con otros géneros del discurso digital (VIOLI, 1996, HERRING, 1998, LÓPEZ ALONSO, 2003, VELA DELFA, 2006).

Estas dos líneas de trabajo llegan a conclusiones diferentes. Por un lado, una comparación entre la carta tradicional y el correo electrónico permite descubrir ciertas semejanzas, al menos en cuatro categorías: 1) en el régimen enunciativo, en el que, sin embargo, no se comparte las instancias temporales y espaciales 2) en el esquema de interacción, a partir de un modelo de intercambio de los papeles enunciativos 3) en su funcionalidad pragmática y 1) en la organización paratextual (LÓPEZ ALONSO, 2003). Por

otro, estos trabajos comparativos destacan notables diferencias entre ambos géneros. Por ejemplo, Violi (1996) reconoce importantes innovaciones en el correo electrónico, que logran separarlo del prototipo de la escrituralidad para acercarlo al universo de las interacciones cara a cara o presenciales. Así, llega a afirmar que el correo electrónico es *any kind of epistolary exchange, from traditional letters on paper to the more modern version of e-mail, can be considered as written dialogue* (VIOLI, 1996,1).

En la identidad genérica del correo electrónico frente a otros géneros de correspondencia, la cuestión temporal resulta fundamental: el doble juego entre el carácter diferido y la extrema rapidez del intercambio marca de forma clave las condiciones de enunciación de este género discursivo. Porque, aunque la comunicación sea diferida, la reducción del tiempo de mediación admite la construcción de un ritmo de interacción ágil y rápido, en el que se genera una vivencia de simultaneidad que ayuda, en muchas ocasiones, a borrar la experiencia de distancia temporal. A tal experiencia de tiempo compartido alude Violi (1996) como una de las marcas distintivas del correo electrónico, frente a otros modelos de correspondencia.

De la otra línea de trabajo, la que apuesta por su puesta en relación con otros géneros del discurso digital, emergen otras propiedades del correo electrónico. Así, Suler (1998) retoma la cuestión del esquema temporal del correo electrónico desde una perspectiva comparativa con la CMO para concluir que el correo electrónico se sitúa en el polo más diferido de las interacciones digitales. El autor defiende que esta es la razón por la que el correo electrónico asume un registro mucho más formal que otros géneros del discurso digital, como el chat o la mensajería instantánea. Desde su punto de vista, los correos electrónicos constituyen textos cortos y espontáneos pero, a la vez, configuran entornos de interacción lo suficientemente reflexivos como para manifestar estrategias poco comunes en modelos conversacionales. Esa es la razón por la que, desde esta perspectiva, el correo electrónico, suele caracterizarse como un género mucho más formal que otros de la comunicación digital (SULER, 1998).

Resulta curioso observar como las dos perspectivas conducen a conclusiones aparentemente opuestas pero complementarias. La comparación con la carta hace emerger los rasgos de oralidad del correo electrónico y su cotejo con las conversaciones electrónicas su

dependencia de la escrituralidad. En resumen, ambas perspectivas colocan al correo electrónico en un espacio de confluencia entre estos dos polos: oralidad y escrituralidad⁴.

En cualquier caso, la tendencia a la inmediatez en la recepción de los mensajes, más notable en aquellos usuarios que consultan el correo con el teléfono móvil, acentúa los rasgos de coloquialidad, informalidad o tolerancia al error. A pesar de ello, frente a otros géneros del discurso digital, el correo electrónico sigue presentando un registro más formal y un estilo más elaborado que otros cibergéneros conversacionales.

Sin embargo, la progresiva confluencia del correo electrónico con otros géneros del discurso digital, en particular con la mensajería instantánea, ha favorecido el filtrado de las tendencias propias del estilo electrónico (VELA DELFA, 2006).

Los programas de mensajería instantánea son herramientas que permiten la gestión de intercambios en línea (preferiblemente sincrónicos) entre un conjunto de usuarios que disponen del mismo sistema de mensajería. La lista de contactos constituye una categoría fundamental en el proceso de delimitación de las condiciones de accesibilidad de los usuarios y, por lo tanto, en la selección de la modalidad de interacción que más se ajusta a la situación concreta: un intercambio de mensajes de tipo diferido o una interacción de tipo conversacional. La relación del correo electrónico con la mensajería instantánea ha ido evolucionando a lo largo de los años. Aunque tienen un origen independiente, diversos servidores de correo webmail han establecido vínculos de acceso con aplicaciones de mensajería instantánea. De esta manera, la intersección entre correo electrónico y mensajería instantánea ha crecido, hasta el punto de frenar algunos de los usos sincrónicos de la correspondencia digital. Nuestro corpus revela como las interacciones de tipo continuo son menos abundantes en la muestra más reciente que la más antigua, probablemente, porque muchas de estas situaciones han sido asumidas por los entornos de mensajería digital.

La mayoría de los trabajos sobre el correo electrónico reconocen su dimensión dialógica, lo que justifica su estudio desde un posicionamiento pragmático. Además, como tempranamente señalaba Melançon (1996), el correo electrónico potencia modos de interacción que no resultaban habituales en la carta, como, por ejemplo, la correspondencia

⁴ Entendemos los conceptos de oralidad y escrituralidad en los términos en que el binomio fue definido por KOCH; OESTERREICHER (1985). Para estos autores la oralidad y la escrituralidad no pueden explicarse tomando como base la dicotomía entre lengua hablada y escrita en el sentido medial, es decir, la realización fónica vs. gráfica si no que deben entenderse en su sentido concepcional. Esta oposición se refiere a la aplicación de la noción de inmediatez, que solía relacionarse con la producción fónica. En la actualidad la transición entre estos dos polos deben entenderse en términos de proporcionalidad, y de cómo las producciones discursivas se acercan a uno u otro polo en función de una serie de parámetros.

múltiple. El comando *forward* permite reenviar un mensaje y con la opción *cc* y *bcc* es posible establecer contacto con varias personas al mismo tiempo.

Así, Laborda Gil (2003) es capaz de identificar cómo la facilidad que ofrece el correo electrónico para dirigirse a cualquier interlocutor influye en aspectos como el estilo, la persuasión o la cortesía, el tacto, la elección de registros, la cantidad y gestión de la información y la relevancia.

En esta línea, López Alonso (2003) analiza los modos de intervención en el correo electrónico, como parámetro para resaltar la modalidad interlocutora de este género. Tomando como punto de partida la teoría de los marcos semánticos, define los modelos de interactividad propios de la correspondencia electrónica. Desde su punto de vista, estos se organizan en torno a un saber hacer fundamentado en dos actividades primitivas básicas: enviar y recibir, por un lado, y responder, por otro.

3 CONFORMACIÓN DE LA MUESTRA DE ESTUDIO Y METODOLOGÍA DE ANÁLISIS.

Para la realización de este trabajo, partimos de un planteamiento metodológico mixto, de corte cualitativo. Por una parte, hemos analizado una muestra de correos electrónicos formada por tres secciones, recogidos en momentos diferentes del desarrollo del género, años 2002, 2008 y 2015. Por otra, se han revisado las respuestas a las preguntas iniciales de un test de un test de hábitos sociales⁵, diseñado para un proyecto más amplio sobre estrategias de cortesía en el correo electrónico⁶, que ha sido respondido por 40 personas.

Para la conformación del corpus se ha combinado la técnica longitudinal con la técnica transversal. Una parte de la muestra está conformada por 225 textos procedentes de tres sujetos que han cedido textos correspondientes a los tres hitos temporales marcados. Se trata de un hombre y dos mujeres que fueron monitorizados en dicho periodo. Se eligió una franja de edad -21/26 años y los 34/39 años- en la que la competencia lingüística estuviera asentada y los cambios estilísticos de los textos no pudieran justificarse de forma sistemática por cuestiones diastráticas propias de la jerga juvenil. Así mismo, el corpus se completa con tres secciones (2002, 2008 y 2015) de trescientos mensajes procedentes de interlocutores diferentes. Se ha solicitado mensajes relativos al ámbito interpersonal y profesional.

⁵ Los test de hábitos sociales (HÉRNANDEZ FLORES, 2002; BORETTI, 2003; MURILLO MEDRANO, 2006; BRAVO, 2009) constituyen instrumentos útiles para elicitar datos sobre la percepción diferentes recursos y estrategias de cortesía por parte de los miembros nativos de cada comunidad.

⁶ Proyecto de Innovación docente de la Universidad de Valladolid: BUENAS PRÁCTICAS EN LA COMUNICACIÓN ACADÉMICA: LA REDACCIÓN DE CORREOS ELECTRÓNICOS

Para la recogida del corpus, se han seguido las directrices definidas en el Proyecto CoDiCE⁷ (VELA & CANTAMUTTO, 2015). Nos hemos planteado cuestiones relativas a la ética investigadora en la dicotomía público/privado (HERRING 1996b; WALTHER, 2002; ESTALELLA, s/d). En este trabajo estamos manejando datos privados, por lo que ha sido necesario contar con el consentimiento informado de los usuarios.

El análisis de los datos combina la metodología de tipo cualitativa con algunas consideraciones cuantitativas en el procesamiento de los test de hábitos sociales, en las que toman en cuenta distintas variables sociodemográficas (edad, origen de los hablantes, nivel socioeducacional, sexo, competencia tecnológica) y contextuales. Para el análisis cualitativo del corpus de mensajes se ha utilizado las herramientas proporcionadas por Atlas.ti.

De los datos que emergen de este diseño metodológico, de formas más específica, en este trabajo, discutiremos los resultados se arrojan en relación a: 1) la situación de comunicación: a través de la información de la encuesta de hábitos de uso, 2) elementos organización textual: aperturas, cierres y secuencias encadenamientos unidades: estructura de la interacción, 3) elementos pragmáticos:, cortesía, formas de tratamiento imagen y relación entre los interlocutores y 4) cuestiones relativas al estilo. En los siguientes apartados nos ocuparemos de cada uno de estos puntos.

4 LA SITUACIÓN DE COMUNICACIÓN EN EL GÉNERO DEL CORREO ELECTRÓNICO

Para el análisis de la evolución de la situación de comunicación del género del correo electrónico, hemos partido de la siguiente definición: el correo electrónico se identifica con un modelo de enunciación en el que un *locutor 1*, remitente, enuncia un texto para un *locutor 2*, destinatario, que se transmite en un medio digital, a través del empleo de un programa de gestión de correo electrónico.

La situación de comunicación se caracteriza, por tanto, por la presencia del ordenador u otro dispositivo, que mediatiza el intercambio, permitiendo un esquema de temporalidad diferida con ritmos negociables entre los interlocutores (VELA DELFA, 2006). Teniendo en cuenta la evolución que ha experimentado el acceso a Internet en los últimos años, en nuestra encuesta hemos planteado una serie de preguntas orientadas a identificar los hábitos de los

⁷ Este proyecto tiene por objetivo la creación de una base de datos para la recogida y sistematización de muestras de lengua del discurso digital (VELA DELFA & CANTAMUTTO, 2015), que permita avanzar en los estudios de variación sociolingüística y pragmática intra/interlingüística. La base de datos CoDiCE está implementada como una Aplicación Web desarrollada en lenguaje PHP con el soporte del framework Yii. Puede consultarse en: <http://codice.aplicacionesonline.com.ar/>

usuarios de correo electrónico. Estas preguntas se organizan en varios ejes, tal y como sintetizamos a continuación:

IDENTIFICACIÓN DEL PERFIL DE USUARIOS DE INTERNET:

¿Tienes conexión a Internet en casa?// ¿Dispones de conexión a Internet en el móvil? ¿Lo usas frecuentemente para consultar internet? // ¿Dispones de algún programa de mensajería instantánea en el móvil? ¿Con cuánta asiduidad las usa? // ¿Tienes perfil en redes sociales? ¿En cuáles? ¿Con cuánta asiduidad las usa? ¿Para qué fines?

IDENTIFICACIÓN DEL PERFIL DE USUARIOS DE CORREO ELECTRÓNICO:

¿Tienes una o más de una cuenta de correo electrónico? ¿Cuántas?// ¿Qué aplicación usa para su gestión? (Web, Thunderbird, otro? ¿Con qué servidor de correo electrónico accedes a tu buzón? (Gmail, yahoo, Hotmail, servidor de mi universidad, de mi empresa, otro) // ¿Desde cuándo tienes cuenta de correo electrónico? // ¿Accedes al correo por el móvil, por el ordenador, con ambos dispositivos? Si es así, describe el uso que das a cada dispositivo. //¿Con cuánta asiduidad consultas tu correo electrónico? ¿Con quién sueles intercambiar correos electrónico?/ ¿Para qué tipo de comunicación empleas el correo electrónico?

IDENTIFICACIÓN DE CREENCIAS SOBRE EL CORREO ELECTRÓNICO: ¿Revisas mucho la redacción de sus mensajes de correo electrónico de tipo personal?// ¿Revisas mucho la redacción de sus mensajes de correo electrónico de tipo profesional? // ¿Qué opinas sobre los errores de ortografía y redacción en os mensajes de correo electrónico?// ¿Un correo electrónico se parece más a una carta o a un mensaje de mensajería instantánea, por ejemplo WhatsApp? //¿Cuándo esperas que te contesten a un mensaje de correo electrónico? ¿Qué intervalo de tiempo te parece esperable y aceptable entre la emisión de un mensaje y su respuesta?

El primer análisis exploratorio de nuestras encuestas nos revela una evolución en el uso del correo electrónico. Suler (1998) distingue tres categorías de usuarios, en función de la asiduidad con que consultaban su correo, *avid e-mail users*, *regular e-mail users* y *casual e-mail users*. Según este autor, los primeros consultan el buzón al menos una vez al día y se caracterizan por haber integrado el correo electrónico en su vida social y psicológica. Los segundos lo consultan varias veces por semana. Para ellos, el correo electrónico constituye un espacio psicológico en el que se olvidan del mundo de las relaciones cara a cara para sumergirse en una socialización de la red. Por último, los terceros consultan el correo de forma esporádica, ya que el correo electrónico no forma parte de su vida cotidiana. En Vela Delfa

(2006), se observaba un cambio en la distribución de estas tres clases, apuntando hacia el aumento de los usuarios de primer tipo. Este crecimiento se confirma con los datos actuales, que nos indican que 31 de los encuestados consultan su correo una vez al día, de entre ellos, más de la mitad, a saber, 17, varias veces al día. Además, este último grupo de usuarios tienen ciertos rasgos en común, como la posesión de un teléfono con conexión a internet, la participación en redes sociales y el uso de programas de mensajería instantánea. Con todo ello, hemos podido identificar un perfil de usuario nuevo, que no describía Suler (1998), que consulta el correo a través del ordenador, la Tablet o el móvil, varias veces al día y que se escribe mensajes con interlocutores de todos sus ámbitos de interacción -amigos, relaciones laborales, familiares, desconocidos. Para ellos, el correo electrónico constituye una práctica completamente asentada en su vida cotidiana. Nos ha resultado sorprendente comprobar, no obstante, que la asiduidad y recurrencia en el uso del correo electrónico no siempre lleva aparejada una correlación en la participación en otros ámbitos del discurso digital. En algunos usuarios, principalmente en edades superiores a 45 años, por ejemplo, el empleo recurrente del correo electrónico no se correspondía con la participación, por ejemplo, en redes sociales. Cabe destacar, que estos usuarios emplean el correo electrónico para usos profesionales, según comentaban en sus encuestas, pero de forma muy puntual en otros ámbitos de su vida personal. Para ellos, el correo electrónico resulta fundamental en la interacción profesional, pero no se ha integrado en su comunicación privada.

Los cambios en los hábitos de conexión también han influido en la configuración del esquema temporal de los intercambios. En Vela Delfa (2006), afirmábamos que el correo electrónico se presentaba como un medio que ofrece a sus usuarios una amplia variedad de esquemas temporales, precisamente porque había acertado profundamente los tiempos de envío y recepción, ofreciendo, a la vez, la posibilidad de almacenamiento indefinido de los mensajes. De tal suerte que, en función de la accesibilidad de los locutores, resultaba posible la ejecución de secuencias en las que los coenunciadores experimentaran la vivencia de un tiempo compartido. En ellas, el pacto epistolar se transforma, eliminándose el juego orientado hacia la posterioridad en la interpretación y hacia la anterioridad en la producción, a fin de instaurar un tiempo único y común. De hecho, en nuestra encuesta, la mayoría de las respuestas señalaban que los usuarios que se conectan a diario esperaban que sus mensajes sean respondidos en el mismo día o en el día siguiente al que fueron escritos. No obstante, las reflexiones de nuestros encuestados que contrastaban el correo electrónico con otros géneros del discurso digital destacaban que de sus ventajas estribaba en la libertad que ofrecen en la

gestión temporal de la respuesta. En este sentido, consideraban que la mensajería instantánea era más invasiva y que estaba orientada a la búsqueda de la respuesta inmediata.

Ya en Vela Delfa (2006) distinguíamos dos régimen de enunciación en el correo electrónico, que derivaba en la identificación de dos modelos de correo: los correos en régimen de interacción continua y los correos en régimen de interacción discontinua. Lo primeros encadenan el mensaje inicio y el respuesta sin apenas intervalo temporal lo que, tal y como veremos, se refleja en su propia estructura y organización textual.

La afirmación anterior nos pone frente a otra cuestión clave del análisis situacional del correo electrónico y de su evolución. Con la introducción de múltiples dispositivos para el acceso a internet, la recepción y producción de correos electrónico ha expandido sus contextos, de tal forma que, en no pocas ocasiones la consulta al buzón de correo se superpone con el desarrollo de otras actividades. El correo electrónico se imbrica en nuestra actividad cotidiana, impregnándola, de igual manera que sucede con otros tipos de interacción, por ejemplo, los intercambios de mensajería instantánea. Esta cuestión incide directamente en el grado de planificación de los textos que se intercambian y en la actitud que los usuarios desarrollan hacia cuestiones como la tolerancia al error, tal y como presentamos en los apartados siguientes de este trabajo.

No obstante, en nuestra encuesta los usuarios han manifestado que prefieren utilizar el acceso al correo electrónico a través del movil únicamente para estar al día de lo que van recibiendo, es decir, para leer sus mensajes. Bastante de entre los encuestados (36/40) rehusaban su uso para contestarlos, afirmando que redactan en este soporte únicamente cuando identifican una urgencia. En resumen, los encuestados prefieren escribir los mensajes en el ordenador y en un contexto tranquilo en que la atención no compitiera con otras tareas.

5 LA ORGANIZACIÓN TEXTUAL EN EL CORREO ELECTRÓNICO: ESTRUCTURA Y RANGO DE LAS UNIDADES

La mayoría de los géneros del discurso digital manifiestan un marcado carácter interaccional, lo que ha provocado el interés de numerosos trabajos por cuestiones relativas a la segmentación de las conversaciones digitales (ALCÁNTARA PLA, 2014; JIMÉNEZ GÓMEZ; VELA DELFA, 2011; CALERO VAQUERO, 2014). El correo electrónico se ha escapado de este tipo de análisis, porque, en general, los estudios de CMO lo han considerado un género asincrónico con una estructura más alejada del modelo conversacional que otros géneros del discurso digital. Sin embargo, los correos electrónicos tienen una orientación

dialógica que busca la respuesta por parte del interlocutor (BAJTÍN, 1981), en una suerte de intercambio de voces que reproducimos, citamos y manipulamos.

Por esta razón, desde un punto de vista metodológico, en Vela Delfa (2009) propusimos una definición para el concepto de respuesta a un mensaje de correo electrónico a partir de los siguientes parámetros: 1) constituye un texto escrito; 2) dicho texto debe haber sido generado como reacción a un mensaje(s) inicial(es); 3) el texto reactivo debe haber sido redactado a través de un programa de gestión de correo electrónico; 4) el autor del mensaje debe coincidir con el receptor del texto al que se reacciona; 5) el receptor del mensaje debe coincidir con el autor del texto inicial; más concretamente, el buzón que reciba el mensaje respuesta debe ser el mismo que sirvió para expedir el mensaje origen; 6) debe existir una relación semántico-informativa con el texto del mensaje inicial. De esta forma, abordamos los mensajes de correo electrónico como constituyentes de secuencias de mensajes de correo electrónico intercambiados entre un mismo grupo de interlocutores, en relación a un tema común, entre los que se establece una coherencia temática (HERRING, 1999). Algunas aplicaciones de correo, por ejemplo, Gmail, han priorizado, en lo que respecta al orden de las intervenciones, la contigüidad temática frente a la temporal. De tal suerte que los mensajes relativos a una misma secuencia están marcados paratextualmente, lo que hace patente la importancia del vínculo que se establece entre este subconjunto de mensajes. En este sentido, se acerca a la noción “hilo de escritura”, propuesto por Lopez Sobejano (2012) y que funciona de forma evidente en otros géneros del discurso digital como los foros o los comentarios a noticias.

A partir de esta caracterización, resulta posible establecer un paralelismo entre la relación que une un mensaje de correo electrónico y su respuesta y la que se establece entre un turno inicial y uno reactivo en un intercambio conversacional. Tal relación nos permite abordar las cadenas de mensajes electrónicos como secuencias de pares de adyacencia, en las que el encadenamiento de las intervenciones se marca con elementos destinados a acentuar su naturaleza cooperativa. No obstante, la complejidad que manifiesta la unidad mensaje, por la variabilidad de su extensión y de las condiciones de enunciación que lo enmarcan, hace que resulte difícil establecer tipos puros y excluyentes. De esta manera, un único mensaje puede tener fragmentos de carácter iniciativo y reactivo.

De este modo, en los límites de un mensaje de correo electrónico pueden reconocerse unidades que se corresponderían con diferentes intercambios según la taxonomía del análisis conversacional. Buena prueba de esta situación la constituyen los mensajes en lo que el interlocutor incorpora su respuesta en el propio texto del mensaje inicial. En ellos el

coenunciador, a través de la construcción de su respuesta, reproduce la división –en intervenciones– que establecería el corte en sucesivos intercambios. El resultado final se acerca, por lo tanto, a la estructura relativa a la transcripción de un intercambio conversacional. De tal forma, una intervención puede acumular varias unidades temáticas, que son entendidas por los receptores como independientes, otorgando al mensaje una naturaleza polifónica que suma, en los límites de un único mensaje, las intervenciones de varios locutores en sucesivos turnos.

La vinculación entre los mensajes–inicio y los mensajes–respuesta se afianza a través de estrategias propias del discurso digital. Así, los fenómenos rastreados en nuestro corpus dan cuenta de procedimientos de reproducción tales como la secuenciación, citación y paráfrasis entre mensajes, que sirven para establecer una continuidad estructural y temática.

El encadenamiento sucesivo de mensajes inicio/mensajes respuesta genera una *secuencia*, como sucesión de mensajes que guardan una continuidad temática, generalmente revelada por el mantenimiento de un mismo “asunto” en el encabezado del mensaje. El encadenamiento de secuencias da lugar a interacciones, como unidad máxima. Cuando la interacción se produce en una unida temporal continuada, sin ruptura de accesibilidad entre los interlocutores podemos hablar de una sesión. En el ámbito del correo electrónico las fronteras de las unidad máxima de orden dialogal en los intercambios de correo electrónico vendrán delimitada por las siguientes propiedades: 1) estabilidad en la identidad de los buzones implicados en el intercambio, 2) ritmo de desarrollo de la interacción sin rupturas, 3) desarrollo pautado del intercambio y 4) progresividad temática.

La naturaleza de la relación que establece un mensaje y su respuesta depende mucho de las condiciones enunciativas que asuma este proceso. Si nos referimos a la dimensión temporal, nuestra muestra revela que el correo electrónico ofrece una gran versatilidad, por lo que sus intercambios pueden inclinarse hacía estructuras propias de unidades de la sincronía o de la asincronía. Por ello, en Vela Delfa (2006) distinguimos dos subtipos de correos: 1) correos dialogales o en régimen de interacción continua, y 2) correos epistolares o en régimen de interacción no continua. Según esta oposición, los intercambios en los que el intervalo de construcción del par mensaje inicio/mensaje respuesta se construía en el interior de una sesión solían ser mensajes en régimen continuo y los que completaban el par más allá de los límites de la sesión solían ser mensajes en régimen discontinuo. En nuestro estudio longitudinal, hemos podido observar que, existen varios factores que influyen en esta separación y que no todos tienen que ver con elementos relativos al esquema temporal. Así, la asiduidad en la comunicación de los locutores, el número de mensajes intercambiados en un día, el tema

tratado y la relaciones de distancia social entre los interlocutores permitía ir inclinando la balanza de los intercambios hacia lo dialógico, manifestándose en la organización de las unidades. De esta manera, se ha ido forjando un prototipo de mensaje en el que se han eliminado las secuencias de aperturas, los cierres y otros elementos que resultan propios de los modelos asincrónicos, en favor de marcas propias de las intervenciones que constituyen un intercambio dialógico, como por ejemplo, los marcas apelativas.

6 LAS APERTURAS Y LOS CIERRES EN EL CORREO ELECTRÓNICO: MARCAS DE CORTESÍA

Como hemos indicado más arriba, el género discursivo del correo electrónico tiene una evidente orientación dialogal. La presencia discursiva del interlocutor se hace especialmente evidente en las aperturas, aunque también, con más matizaciones, en los cierres. Las marcas nominales de apelación, las fórmulas rituales de saludo y despedida dan cuenta de la heteroglosia discursiva del correo electrónico.

Siguiendo el modelo de Van Dijk (1978) podemos distinguir, de una parte, entre la secuencia de *preparación*, momento en el que se intenta establecer el contacto, que en el correo electrónico se identifica con el *asunto*, y la secuencia de *apertura*, momento donde se reproduce las fórmulas de saludo y otras expresiones para denotar que a conversación está en marcha y, de otra parte, la *terminación*, que marca que el intercambio termina, a través de fórmulas de despedida.

Las secuencias de apertura y cierre de los correos electrónicos fueron analizados por Kerbrat-Orecchioni (2007) quien observó ciertos cambios respecto al modelo epistolar. Según esta autora, las cartas comienzan siempre con una forma liminar conformada por un sintagma nominal de apelación muy ritualizado. Por su parte, en el correo electrónico estas aparecen en alternancia con las formas de saludo; lo que puede interpretarse como un rasgo de registro informal o una influencia de la oralidad. Nuestra muestra longitudinal revela una cierta tendencia a simplificar o incluso eliminar estos rituales de apertura. En correos profesionales e institucionales su aparición se encuentra más generalizada, como se desprende de las necesidades comunicativas de tales situaciones de interacción; en los correos personales de nuestra muestra abunda su eliminación. Su ausencia acentúa la informalidad del género. En los correos que incluyen elementos de cortesía al principio y al fin del mensaje, se prefieren las formas menos formales que, en muchas ocasiones, se identifican más con fórmulas de la oralidad que con las propias de otros géneros epistolares escritos.

En su trabajo, Kerbrat-Orecchioni (2007) proponía una explicación interesante a este fenómeno, a saber, la asiduidad del intercambio, que según la autora facilita el abandono de los rituales de apertura más epistolares. Nuestra muestra confirma esta tendencia en los mensajes en régimen continuo. Principalmente, en las respuestas. Como sostenía la autora francesa, los mensajes reactivos demandan menos formalidad en las aperturas que los iniciativos.

En cuanto a los cierres, estos se han ido simplificando, sobre todo en los correos personales, que tienden a clausurarse con una firma o, en no pocas ocasiones, con alguna marca de cesión de turno propia de la oralidad.

Como decíamos, las zonas de apertura y de cierre concentran un número muy elevado de marcas de interactividad y de componentes expresivos, ya que se emplean como espacios destinados a condensar los elementos de cortesía⁸, en el sentido estratégico del término, que regulan el buen funcionamiento del intercambio. En comparación con la carta postal el correo electrónico tienden a suavizar el poder relativo entre los interlocutores, con una influencia directa, por ejemplo, en la selección de las formas de tratamiento.

7 REFLEXIONES SOBRE EL REGISTRO Y EL ESTILO EN EL CORREO ELECTRÓNICO

La noción de registro también ha ocupado un lugar central en los estudios sobre correo electrónico. Este casi siempre ha sido caracterizado desde la perspectiva de la filtración de rasgos coloquiales orales en el discurso escrito. No obstante, conviene recordar que los registros no son unidades discretas y este hecho se evidencia particularmente en un género discursivo que cubre funciones comunicativas tan diversas. La adecuación del locutor al contexto genera textos más o menos formales en función de la concreción de los parámetros situacionales (HALLIDAY, 1978): campo, tenor, modo. En cualquier caso, nuestra encuesta confirma la tendencia que veíamos apuntadas en Vela Delfa (2006), los interlocutores se muestran bastante tolerante al error y manifiesta una tendencia a la relajación estilística, según se muestra en nuestra encuesta. Podemos afirmar que en los correos electrónicos se ha forjado un estilo que sacrifica la corrección en busca de la agilidad. Esta tendencia hacia la informalidad, se ha venido explicando a través de la confluencia de dos factores complementarios: la orientación dialógica del género y la rapidez que rodea la producción y recepción textual. Algunos estudios sobre el correo electrónicos se han centrado en los efectos

⁸ La cortesía como una estrategia conversacional que surge de la necesidad de mantener, por medio de la palabra, un equilibrio en las relaciones interpersonales (BROWN; LEVINSON, 1987).

de esta tendencia estilística sobre el establecimiento de las relaciones interpersonales, como Robles Garrote (2014), Melero Campos (2013). Así, por ejemplo, Nikleva y Delgado (2014) evalúan las dificultades que los estudiantes universitarios manifiestan en la redacción de correos electrónicos destinados a sus profesores. Las autoras concluyen que los textos que los alumnos envían a sus profesores son demasiado informales, por lo que determinan fallos en su competencia sociodiscursiva, que se concretan en errores relativos a las formas de cortesía y a otros elementos de adecuación contextual, que inciden en la elección de tono y el tenor.

CONCLUSIONES Y FUTURAS LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN:

En este trabajo nos proponemos aportar una visión diacrónica del correo electrónico a fin de delimitar su evolución y asentamiento como género discursivo. Retomamos la línea de trabajo iniciada en Vela Delfa (2003) y continuada en Vela Delfa (2006) en la que abordábamos el nacimiento del correo electrónico como género discursivo. Trascurridos más de diez años, asumimos en este proyecto, una perspectiva diacrónica que busca la identificación de ciertas pautas evolutivas tanto en los estudios sobre el correo electrónico, como en su propio desarrollo discursivo. En tal sentido, presentamos en estas páginas los resultados iniciales de una vía de investigación que nos parece especialmente interesante y pertinente en este momento: el estudio de la evolución y el asentamiento de los diferentes géneros textuales, aparecidos con la comunicación digital.

Esta perspectiva requiere de trabajos que combinen las técnicas cualitativas, las investigaciones sobre percepciones y usos y los trabajos de corpus. Por todo ello, demanda de instrumentos que permitan sostener conclusiones de alcance general.

En este trabajo hemos asumido unos objetivos muy concretos que se orientan fundamentalmente a la obtención de una caracterización dinámica del género del correo electrónico. A partir de una muestra pequeña, en interacción con los datos obtenidos de una encuesta de hábitos comunicativos, hemos podido cotejar la realidad de ciertas hipótesis de partida compartidas por gran parte de la bibliografía. En tal sentido, hemos concluido:

- Que desde una perspectiva diacrónica el correo electrónico surge de la confluencia de tres ejes discursivos: el informe, el discurso epistolar y el discurso digital.
- Que con el creciente desarrollo de los usos y prácticas de la comunicación digital la influencia de los otros géneros del discurso digital resulta, en la actualidad, muy grande.

- Que el correo electrónico constituye un género discursivo con una larga trayectoria que nos permite adivinar ciertas tendencias de cambios de las que participa la lengua general y el discurso digital, más particularmente.
- Que su estabilidad y la extensión de su comunidad discursiva hace posible describir algunos rasgos constitutivos que se han mantenido estables en su uso y que legitiman a identificarlo como género discursivo independiente.
- Que los propósitos comunicativos a los que se da respuestas con los correos electrónicos son tan variados como heterogéneas las soluciones que los textos reflejan. Sin embargo, la tendencia a la informalidad, coloquialización y la relajación en las marcas de cortesía se erigen como marcas constitutivas del género.

Todas estas constituyen conclusiones parciales que, más bien, abren futuras vías de investigación y que requieren de propuestas metodológicas apropiadas y, sobre todo, gran cantidad de datos: una de las principales limitaciones cuando se trabaja con textos de la vida privada. En tal situación, este trabajo forma parte de un proyecto mayor, el proyecto CoDiCE, cuya finalidad es la recogida y fijación de un corpus amplio y representativo de muestras lingüísticas de interacciones digitales privadas, infrarepresentadas en los corpus generales del español (CANTAMUTTO; VELA, 2015). CoDiCE asume un doble objetivo, el de dar ofrecer datos para el estudios sociopragmático de las interacciones digitales y el de fijar un archivo de referencias para su estudio diacrónico.

Recibido em: março de 2016
Aprovado em: outubro de 2016
vela@fyl.uva.es

Bibliografía

- AGUILAR PÉREZ, A. Correo electrónico versus correo tradicional, dos redes conectadas Scripta Nova. *Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, , n. Extra 8, 170, 2004
- ALCÁNTARA-PLÀ, M. Las unidades discursivas en los mensajes instantáneos de wasap. *Estudios de Lingüística Del Español*, 2014, nº 35, p.223–242.
- BAJTÍN, M. El problema de los géneros discursivos. *Estética de la creación verbal*, México, Siglo XXI., 1982.
- BENVENISTE, E. *Problèmes de linguistique générale*, Tomo I. Paris : Gallimard. 1966

- BERGQUIST, M.; LJUNGBERG, J. *Genres in Action: Negotiating Genres in Practice*, 32nd Hawaii International Conference on System Sciences, Maui, 1999
- BERKENKOTTER, C.; HUCKIN, T.N. Rethinking genre from a sociocognitive perspective. In: BERKENKOTTER, C; HUCKIN, T.N. (edit.). *Genre Knowledge in Disciplinary Communication: Cognition/Culture/Power*, Hillsdale, NJ, Lawrence Erlbaum Associates, 1995, p. 1-25
- BORETTI, S. Tests de hábitos sociales y la investigación de la cortesía. *Actas.*, 2003,
- BOURLAI, E.; HERRING, S. C. Multimodal communication on Tumblr: "I have so many feels!". *Proceedings of WebSci '14*, June 23–26, Bloomington: IN, 2014
- BRANCA-ROSOFF, S. Genre et histoire” en Charaudeau & Maingueneau (edits), *Dictionnaire d’analyse de discours*, 2002, Paris, Seuil, 281-283
- BRAVO, D. Pragmática, Sociopragmática y Pragmática sociocultural del discurso de la cortesía. Una introducción” En: BRAVO, D.; HERNÁNDEZ FLORES, N.; CORDISCO, A. (Eds.) *Aportes pragmáticos, sociopragmáticos y socioculturales a los estudios de la cortesía en español*. Buenos Aires: Dunken, 2009, p 31-68.
- BROWN, P.; LEVINSON, S. *Politeness. Some Universals in Language Usage*. Cambridge: Cambridge University Press, 1987
- BRU, J. Messages éphémères. In : FABRE, D. (edit.), *Écritures ordinaires*. Paris, P .O. L., Centre Gorgues-Pompidou, Bibliothèque Publique d’information, coll. “Études et recherche ”, 1993, p. 315-349.
- CALERO VAQUERA, M. L. El discurso del WhatsApp: entre el messenger y el SMS. *Oralia: Análisis del discurso oral*, 2014, n° 17, 87-116.
- CANTAMUTTO, L. La conformación de un corpus de mensajería de texto: la interacción verbal mediada digitalmente. En: GAMBÓN, L. (ed), *IV Jornadas de Investigación en Humanidades. Homenaje a Laura Laiseca. Ebook*, Bahía Blanca: Universidad Nacional del Sur, 2013. p. 97-106.
- CROWSTON, K.; WILLIAMS, M. Reproduced and emergent genres of communication on the World-Wide Web. *The Information Society*, 2000, vol.16, n°3, p. 201-216.
- CRYSTAL, D. *Language and the Internet*. Cambridge: Cambridge Pres, 2001.
- ESTALELLA, A. (s/d). Dilemas morales y desafíos empíricos. En: ESTALELLA, A. (s/d) *Etnografías de lo digital: Una monografía metodológica*.
- GAINS, J. Electronic Mail-A New Style of Communication or Just a New Medium?: An Investigation into the Text Features of E-mail”, *English for Specific Purposes*, 18, 1, 1999, p. 81-101.
- GARCIA GABALDÓ, J. La configuración lingüística, comunicativa y tecnológica de los correos electrónicos LinguaX. *Revista de Lenguas Aplicadas* 1, 2003
- GENETTE, G. *Introduction à l’architexte*. Paris: Seuil, 1979
- GENETTE, G. *Palimpsestes*. Paris: Seuil. 1982.
- GLTROW, J.; STEIN, D. *Genres in the Internet: Issues in the Theory of Genre*. Amsterdam: John Benjamins, 2009.
- GOBATO, F. *La escritura secundaria: Oralidad, grafía y digitalización en la interacción contemporánea*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes, 2010.

- GOFFMAN, E. *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 2009.
- HALLIDAY, M. A. K. *El lenguaje como semiótica social: La interpretación social del lenguaje y del significado*, México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1984
- HARDY, I. The evolution of ARPANET email. *History Thesis Paper*, University of California at Berkeley, 1996.
- HERNÁNDEZ FLORES, N. Los tests de hábitos sociales y su uso en el estudio de la cortesía: una introducción. In D. Bravo (Ed.), *Actas del Primer coloquio del programa EDICE La perspectiva no etnocentrista de la cortesía: identidad sociocultural de las comunidades hispanohablantes*. Estocolmo: EDICE, 2003, p. 186-197.
- HERRING, S. C. Linguistic and critical research on computer-mediated communication: Some ethical and scholarly considerations. *The Information Society*, 1996, n° 12(2), P. 153-168.
- HERRIN, S.C. (edit.) *Computer-Mediated Communication: Linguistic, Social and Cross-Cultural Perspectives*. Amsterdam, Benjamins, 1996.
- HERRING, S. C. Le style du courrier électronique: variabilité et changement, *Terminigramme*, 1998, n° 85-84, 9-16.
- HERRING, S. C. "Interactional Coherence in CMC", *Journal of Computer-Mediated Communication*, 1999, N° 4, 4. [<http://www.ascusc.org/jcmc/vol4/issue4/herring.html>]
- HERRING, S. C. New frontiers in interactive multimodal communication. In: Georgopoulou, A.; Spilloti, T. (Eds.). *The Routledge handbook of language and digital communication*. London: Routledge, 2015
- HUITEMA, C. *Et Dieu créa l'Internet*. Paris : Éditions Eyrolles, 1997
- IVANOVA, N. *Epistolaire numérique*. Paris : Mémoire de maîtrise Université Paris 8. 1999.
- KJELLBERG, S. Scholarly blogging practice as situated genre: an analytical framework based on genre theory, *Information Research*, v.14(3), paper 410, 2009.
- KERBRAT-ORECCHIONI, C. La Cyberpolitesse : formes de l'adresse, ouverture et clôture dans les courrier électroniques, *Quaderns de Filologia. Estudis Lingüístics*, v. XII (2007) 35-56, 2007.
- KRESS, G. *Literacy in the New Media Age*. New York: Routledge, 2003
- KRISTEVA, J. *Sémiéiotiké: Recherches pour une sémanalyse*. Paris : Seuil, 1969
- KOCH, P.; OESTERREICHER, M. Sprache der Nähe - Sprache der Distanz. Mündlichkeit und Schriftlichkeit im Spannungsfeld von Sprachtheorie und Sprachgeschichte". *Romanistisches Jahrbuch*, 36/85, 1985, P. 15-43.
- LABBE, H.; MARCOCCIA. *Communication numérique et continuité des genres: l'exemple du courrier électronique*", 2005.
- JIMÉNEZ GÓMEZ, J.; VELA DELFA, C. La transformación de la experiencia virtual a través de la mensajería instantánea, *Congreso del Observatorio para la cibersociedad*, 2005.
- LABORDA GIL, X. Estilo y cortesía en el correo electrónico, *Tonos digital, Revista electrónica de estudios filológicos*, n. 6, 2003.
- LÓPEZ ALONSO, C.; Séré, A. *La lectura en lengua extranjera: El caso de las lenguas románicas*. Hamburgo: Buske Verlag, 2001.

- LÓPEZ ALONSO, C.; SÉRE, A. *Nuevos géneros discursivos: los textos electrónicos*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2003
- LÓPEZ SOBREJANO, J. Redes sociales. In: TASCÓN, M. (dir). *Escribir en Internet*. Guía para los nuevos medios y las redes sociales, Madrid, Fundéu-BBVA, 2012. p. 151-178.
- MARCOCCIA, M. La communication médiatisée par ordinateur: problèmes de genres et de typologie. *Journée d'études: les genres de l'oral*, 2003, Université Lumière, Lyon 2.
- MELANÇON, B. *Sevigne@Internat*: Remarques sur le courrier électronique et la lettre. Montréal: Éditions Fides, 1996
- MELERO CAMPOS, M.I. Las estrategias de cortesía en la interacción escrita por correo electrónico en E/L2 para inmigrantes. *Revista Nebrija de Lingüística Aplicada*, 2013, vol. 13.
- MILLER, C. R. (1984). Genre as social action. *Quarterly Journal of Speech*, 1984, n° (70), p. 151-67.
- MURILLO MEDRANO, J. Significados de la cortesía lingüística a partir de la aplicación de un test de hábitos sociales en Costa Rica. In: MURILLO MEDRANO, J. Ed. *Actas del II Coloquio Internacional del Programa EDICE "Actos de habla y cortesía en distintas variedades del español: Perspectivas teóricas y metodológicas"*, Univ. de Costa Rica y Univ. de Estocolmo. 2005, p. 115-136.
- NIKLEVQ, G.; DELGADO, M.P. El correo electrónico como género discursivo: percepciones y habilidades para su composición en estudiantes universitarios. *Revista española de lingüística aplicada*, Vol. 26, 2013, p. 385-408.
- ROBLES GARROTE, A. La cortesía verbal en la interacción asincrónica académica: análisis contrastivo en inglés, español e italiano. *Estudios de Lingüística Aplicada*, 2014, N° 60, p. 117-139. 2014.
- SAL PAZ, J. C. y Maldonado, S. D. "Delimitación y alcances de la voz comunidad en el marco de los estudios del discurso", *Forma y Función*, 2013, n° 26 (1), p. 111-140.
- SAL PAZ, J. La participación ciudadana en el género discursivo periodístico "comentario digital". Estudio de caso de la Gaceta.com, Aposta Digital, n. 69, 2016.
- SCOLARI, C., Alrededor de la(s) convergencia(s). Conversaciones teóricas, divergencias conceptuales y transformaciones en el ecosistema de medios, *Signo y Pensamiento*, 2009, N° 28 (54), p. 44-55.
- SHEPHERD, M. & WATTERS, C. The Evolution of Cybergenres", en R. H. Sprague, R.H.(edit.), *Proceedings of the Thirty-First Annual Hawaii International Conference on System Sciences*, Los Alamitos, IEEE Computer Society, 1998, p97-109.
- SULER, J. E-mail communication and relationships, *The Psychology of Cyberspace*, 1998, [<http://www.rider.edu/users/suler/psycyber/emailrel.html>]
- SWALES, J. *Genre Analysis*. Cambridge: Cambridge University Press, 1990.
- VAN DIJK, T.A. *La ciencia del texto*. Barcelona: Paidós, 1978.
- VAN DIJK, T. A. *La ciencia del texto. Un enfoque interdisciplinario*. Barcelona: Paidós, 1983.
- VELA DELFA, C. Un nuevo prototipo textual: el correo electrónico. *Interlingüística*, 2002, 13, 3, P. 447-464.

VELA DELFA, C. *El correo electrónico el nacimiento de un nuevo género*, Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 2006

VELA DELFA, C. La reproducción del discurso del interlocutor como marca de interactividad en el género del correo electrónico. En: *Corpora, Discorso e Stile Corpora, Discourse & Style*, Aradne: Roma, 2009

VELA DELFA, C. Análisis pragmático del asunto en los correos electrónicos: ¿son relevantes nuestros mensajes? *Ogigia: Revista electrónica de estudios hispánicos*, 2012, N°. 11, 2012, p. 79-95

VELA DELFA, C., & CANTAMUTTO, L. Methodological Approach to the Design of Digital Discourse Corpora in Spanish. Proposal of the CÓDICE Project. *Procedia - Social and Behavioral Sciences*, 2015a 198, p. 494–499.

VELA DELFA, C., & CANTAMUTTO, L. Problemas de recogida y fijación de muestras del discurso digital. *CHIMERA. Romance Corpora and Linguistic Studies*, 2015b , nº 2, 131–155.

VIOLI, P. Electronic dialogue between orality and literacy. A semiotic approach, Trodheim, Institutt for Anvendt Sprakvitenskap., 1996.

WALTHER, J. B. Research Ethics in Internet-Enabled Research: Human Subjects Issues and Methodological Myopia. *Ethics and Information Technology*, 2002, nº 4(3), P. 205-216.

WATTERS, C.R. & SHEPHERD, M.A. (1997), "The role of genre in the evolution of interfaces for the Internet", *IN Proceeding of Internet'97*. Halifax, 1997, p22-25

YATES, J. & ORLIKOWSKI, W. Genres of Organizational Communication: A Structural Approach to Studying Communication and Media," *Academy of Management Review*, 1992, volume 17, number 2, 299-326.

YUS, F. *Ciberpragmática 2.0. Nuevos usos del lenguaje en Internet*. Barcelona: Ariel, 2010.

YUS, F. Language and Identity in the Spanish-Speaking World (6th International Conference of Hispanic Linguistics and 4th Biennial Meeting of the International Association for the Study of Spanish in Society, 2013.